

FORMACIÓN HISTÓRICA DEL SEGUNDO RÉGIMEN ALIMENTARIO MUNDIAL: PERÍODO 1950-1970AUTOR: Carlos A. Zambrano Argandoña¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: carlosazambranoa@hotmail.com

Fecha de recepción: 10-02-2016

Fecha de aceptación: 12-03-2016

Resumen

El proceso de acumulación de capital tiene como uno de sus elementos fundamentales la explotación de la fuerza de trabajo, para que esta exista, es necesaria la ingestión de alimentos. En este sentido, la necesidad de alimentos baratos es determinante en la reproducción del sistema social y la consolidación de un mercado interno periférico. Si a esto se agrega salarios bajos en su cuantía, se debe entender que los alimentos y su precio serán un reflejo de tal situación. El crecimiento histórico de potencias como los Estados Unidos y la Unión Europea a lo largo del siglo XX, determinó competencia entre los dos hegemones por el predominio mundial. En este sentido, una parte importante del proceso se haya conformado por el rubro de los alimentos. Así, el postulado central de este ensayo en relación con la problemática agroalimentaria es que la reproducción ampliada del capital necesita alimentos baratos. Cuestión que no es sencilla, dado que los precios de los productos y materias primas se encuentran supeditados al ciclo económico predominante a nivel mundial.

Palabras clave: Ciclo económico, división internacional del trabajo, campo y ciudad, comercio agrícola mundial.

HISTORICAL FORMATION OF THE SECOND WORLD DIET: PERIOD 1950-1970**Abstract**

The process of capital accumulation has as one of its fundamental elements the exploitation of the labor force, so that this exists, food intake is necessary. In this regard, the need for cheap food is crucial in the reproduction of the social system and the consolidation of a peripheral internal market. If this low wage is added in amount, it should be understood that food and its price will reflect this situation. The historical growth of powers such as the United States and the European Union over the twentieth century, determined competition between the two hegemons for world dominance. In this regard, an important part of the process is made up of the food item. Thus, the central

¹ Maestro en Estudios Latinoamericanos (UNAM)-PhD© Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

tenet of this trial in relation to the food problem is that the expanded reproduction of capital needed cheap food. Question is not simple, since the prices of products and raw materials are subject to the prevailing global economic cycle.

Keywords: economic cycle, international division of labor, town and country, world agricultural trade.

Introducción

Los alimentos son fuente de sustentación de la vida y un fenómeno económico industrial que obedece a la lógica social. En efecto, su dinámica interna no se encuentra condicionada por una motivación meramente acumulativa. Tampoco se los puede producir en serie. No se adecuan a la producción en gran escala dado los condicionantes climáticos y genéticos que les acompañan. El estudio histórico-económico y político de su devenir implica la comprensión de la situación fenoménica que les rodea. En este contexto, se debe entender el fenómeno agrícola en un sentido social a través del tiempo y el espacio.

La cuestión agraria, en sus diferentes aspectos, debe ser comprendida en su historicidad, en lo político y en su entorno geográfico. El crecimiento de la capacidad alimentaria de países o regiones está profundamente influido por el mercado mundial capitalista, con sus tendencias o leyes económicas y sociales que lo condicionan. De los tres regímenes alimentarios descritos en el cuerpo de este ensayo, el segundo se considera más importante puesto que da origen a la hegemonía alimentaria en la época de posguerra facilitando la comprensión del orden mundial.

Desde el desarrollo de la primera revolución industrial (1750-1850), los países periféricos al sistema capitalista mundial se estructuraron como proveedores de materias primas y alimentos baratos para con los diferentes países del centro en vías de industrialización. Históricamente, la funcionalización de la agricultura para con la industria ha sido un elemento constante al analizar las relaciones periferia-centro o campo-ciudad. Constatando, empero, la diferencia de que en los países desarrollados existió un proceso gradual de integración y asimilación entre la agricultura y la industria, no así en la periferia donde la producción sería formada históricamente no por las necesidades del mercado interno sino del mercado externo, determinando un escaso desarrollo agroindustrial local. Esta situación fue agudizada por el origen de los capitales que se invirtieron en la agricultura periférica en la medida que esto contribuyó a dirigir el tipo de explotación que demandaban los países centrales.

A nivel geopolítico, el crecimiento histórico de los Estados Unidos junto al ascenso de la Unión Europea a lo largo del siglo XX, determina la competencia entre los dos hegemones por el predominio mundial. Una parte importante del proceso -equivalente a seguridad nacional en la práctica- estaría conformado por el rubro de los alimentos. El punto clave para el capital de los países desarrollados no consiste en transformar el proceso de producción en los países en vías de desarrollo, cuanto en movilizar fuera de sus fronteras naturales a los productos del trabajo industrial y agrícola, convirtiéndolos así en mercancías globales como un elemento de dominio político.

El postulado central de este ensayo es que la necesidad de alimentos baratos es un elemento determinante en la reproducción del sistema social y en la consolidación de un mercado interno periférico. En general, las condiciones de desarrollo desigual del capitalismo determinan disímiles volúmenes de producción en los mercados internos y ritmos de acumulación de capital. Los diferentes regímenes alimentarios formados a lo largo de la historia son prueba de ello. En un sentido histórico, la producción de materias primas en los países periféricos ha sido originada e incentivada por las necesidades que han tenido los procesos industriales y de consumo de los países desarrollados.

Desarrollo

El proceso histórico de un régimen alimentario como factor permanente para favorecer la acumulación de capital en el sistema social local y mundial puede ser clasificado en tres regímenes alimentarios básicos, que van desde 1870 hasta la actualidad.

Alimentación y regímenes alimentarios

1) De 1870 a 1930. Su fundamento es la agricultura extensiva. Su época es el periodo colonial. Se da bajo la hegemonía británica y el desplazamiento de tales capitales a la periferia como un complemento necesario para producir cereales, frutas y vegetales.

2) De 1950 a 1970. Su fundamento es la agricultura intensiva. Se usan métodos nacionales de producción en masa (Fordismo). En este periodo, se incrementa el uso de excedentes alimenticios por parte de los Estados Unidos de América para la ayuda alimentaria; implícitamente también existe un objetivo geopolítico. Es la época de la Revolución Verde. En este mismo sentido, el Plan Marshall fue una vía para la exportación de los stocks de granos acumulados en el territorio norteamericano hacia Europa. Se hace necesario mencionar que entre 1974 y 1976 se da la primera crisis de los alimentos a nivel mundial, originada con mucho por las enormes compras de cereales por parte de la Unión Soviética.

3) De 1980 hasta la actualidad. En este periodo la industrialización de la agricultura se generaliza por medio de las grandes transnacionales alimentarias. Se da una creciente estandarización en los patrones de distribución (supermercados) y consumo de los cereales, grasas, carnes, entre otros. Se trata de un régimen posfordista, corporativo. Se destaca la dimensión que adquiere el aspecto financiero en relación con la industria agroalimentaria mundial. Es importante tener presente que, a partir de mediados de los años 80, muchos de los supuestos de la revolución verde han sido cuestionados.

Antecedentes del segundo régimen alimentario

La necesidad de alimentos baratos es un elemento determinante en la reproducción del sistema social y en la consolidación de un mercado interno.

La provisión de alimentos baratos puede ser concebida como un aspecto fundamental inherente al desarrollo del capitalismo. Por una parte, porque constituye un elemento esencial para el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo para el mantenimiento de costos salariales bajos y, por consiguiente, para el proceso de acumulación de capital. Pero también, porque contribuye a la formación y consolidación de los mercados internos de los países capitalistas centrales. (Teubal, 1979, p. 61).

En una perspectiva histórica (fines del siglo XIX), este proceso fue agudizado en su momento por el origen de los capitales que se invertían en la agricultura de América Latina ya que esto contribuía a dirigir el tipo de explotación complementaria a las necesidades de los países, en este caso, europeos. A inicios del siglo XX, los Estados Unidos de Norteamérica ya se había convertido en una de las primeras potencias económicas mundiales.

Entre los años de 1914 y 1916, el país se volvió abastecedor y acreedor de los aliados europeos; todavía sin arrebatarse la primacía económica a Europa, pues ésta ocupaba un lugar especial en el comercio estadounidense al haber invertido capital sobre el territorio norteamericano. En tan sólo dos años el valor de las exportaciones de los Estados Unidos a Europa se dobló y el excedente de su balanza comercial se cuadruplicó. Fue un boom exportador sin precedentes que anunció el declive de Europa.

A fines de 1929 estalló una crisis económica mundial causada en buena medida por la sobreproducción que había saturado al mercado y por el abuso de la especulación bursátil, lo cual hizo subir

artificialmente las cotizaciones. El crac de Wall Street, marcó nominalmente el inicio de la crisis con el hundimiento de las cotizaciones, lo que repercutió sobre la industria (baja en las compras) y sobre la agricultura (cosecha deficitaria en el año de 1930).

Después de ganar las elecciones F.D. Roosevelt (Demócrata) inició la reorganización general de la economía. Así comenzaría lo que se conoció como el New Deal. Entre una de sus medidas estaría el reorganizar el crédito agrícola. El hecho es que la participación del Estado en la promoción y subvención de la producción interna de granos se inicia después de la Gran Depresión, así se establecía el "principio de la paridad" en el sentido de que se garantizaba un precio para las cosechas de manera que un producto agrícola cualquiera pudiera mantener su valor en relación con otros bienes y servicios teniendo como base el período de los años 1909 a 1914. La idea era proporcionar a los granjeros un adecuado poder de compra o una garantía de ingreso indirecto. Este tipo de medidas aplicadas o no en su totalidad, daría como resultado que los Estados Unidos se ubiquen en una situación privilegiada como abastecedor de alimentos al finalizar la segunda guerra mundial.

Los precios de los productos agrícolas subieron, sin embargo, un 75 por 100 en dos años, aunque nunca llegaron a alcanzar la famosa 'paridad', es decir un nivel que garantizara a las rentas del campo la misma relación con los salarios de la industria que antes de 1914." (Adams, 1982, p. 312).

En todo caso, los resultados efectivos de esta política de favorecer e incentivar la producción de alimentos significó que, para mediados de los años cuarenta, los Estados Unidos lograran poseer grandes excedentes de granos con un alto costo para el gobierno. Al mismo tiempo, se daba la devastación de la agricultura europea y asiática como consecuencia de la primera y segunda guerra mundial. Estos antecedentes irían dando origen a la hegemonía alimentaria de los Estados Unidos en la época de posguerra.

El segundo régimen alimentario mundial:

A) Los estados unidos de américa. Período 1950-1970

Estados Unidos es el país más rico dentro del sistema capitalista contemporáneo y constituye gran parte de su eje central. Sus características físicas posiblemente conforman una excepción única en todo el planeta: un territorio continental que cubre una

superficie de 9.529.063 kilómetros cuadrados, al cual agrega posesiones en el resto del planeta con 4.000 millas cuadradas aproximadamente. Se encuentra ubicado en el hemisferio norte, pero lejos de Europa, escenario recurrente de guerras internacionales y de residuos precapitalistas que aún arrastran muchos de los países europeos. Su ubicación geográfica le proporciona una gran variedad de climas, desde el frío en el norte hasta el templado en el sur, incluyendo una franja desértica en el oeste. Posee una de las llanuras fértiles más extensa del planeta, ríos navegables en todas las regiones, superficie boscosa y subsuelo rico en minerales, cerca de costas marítimas junto a adecuadas vías de transporte (Bagú, 1997, p. 80-81).

La segunda guerra mundial fue el punto de inicio para la introducción de tecnologías bioquímicas en el agro. Hasta principios de los años cuarenta, la agricultura norteamericana era muy tradicional. Los principales insumos estaban constituidos por la tierra, la fuerza de trabajo familiar y asalariada, semillas que habían sido seleccionadas de la cosecha anterior, abono orgánico y el uso de la fuerza animal, aunque ya se había iniciado un proceso de sustitución de la misma por las máquinas desde principios del siglo XX. El surgimiento de un paquete tecnológico, químico y biológico, para la explotación de la tierra y demás recursos agrarios determina el entrelazamiento entre la agricultura y la industria. Surge pues, la agroindustria, por la década de los años cincuenta.

El uso creciente de agroquímicos y de la mecanización junto al mejoramiento genético de los animales (en la ganadería de carne, el Brahman) y de la bioquímica en los diversos cultivos (en la agricultura, el maíz híbrido) junto con una mejor tecnología para el control de las enfermedades en los animales y en los vegetales (herbicidas y pesticidas), dará por resultado el incremento notable de la producción agropecuaria.

Esta evolución científico-técnica provocó la disminución de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura (por la mecanización) y la concentración de las explotaciones agrícolas en los Estados Unidos, pero manteniendo relativamente la misma superficie. Con un potencial productivo elevado, la agricultura norteamericana pasó a jugar un papel protagónico en la política exterior estadounidense como uno de los mecanismos para consolidar su hegemonía a nivel mundial. La Ley de Asistencia y Desarrollo del Comercio Agrícola de 1954 (conocida como PL 480), constituyó el principal instrumento para resolver el problema de los excedentes, sobre todo de cereales. Así, a partir de la década de los años 60, las grandes corporaciones vinculadas al

sector agrícola cobraron mayor impulso y se internaron en las economías agrícolas de los países en vías de desarrollo. Surge lo que se ha llamado el *imperialismo cerealero* en unión con la expansión de estas grandes empresas en los países subdesarrollados.

A partir de la década del 60, las grandes corporaciones vinculadas al sector agrícola cobraron mayor impulso y penetraron masivamente en las agriculturas del Tercer Mundo. Este proceso se manifestó con mayor intensidad en América Latina, donde la producción se orientaba en gran medida hacia los mercados internos o regionales, con una acentuada tendencia a satisfacer las necesidades de los sectores medios y altos de la población... Desde fines de la década del 60 hasta la actualidad, comienza a conformarse una nueva situación... Tanto el imperialismo cerealero como la expansión de estas grandes empresas en el Tercer Mundo, adquieren nuevos caracteres. Nuevos productos, en particular la carne, las hortalizas y otros alimentos procesados en un alto grado o con altos insumos de mano de obra, son elaborados por las citadas corporaciones en los países subdesarrollados para su venta en EEUU, Japón y Europa Occidental (Teubal, 1979, p. 63).

En un sentido estricto, los créditos sumamente ventajosos ofrecidos por el gobierno constituyeron un verdadero instrumento de dumping que favoreció la entrada de productos agrícolas norteamericanos a los países subdesarrollados. Se permitió, por ejemplo, que se pagasen los cereales en moneda nacional y no en dólares. De esta manera en países como Japón, Taiwán y Corea se comenzó a comer trigo, siendo el arroz el alimento básico.

Los últimos años de los sesenta marcaron la disminución de los excedentes agrícolas en los Estados Unidos, pero los cereales estadounidenses tenían asegurado su ingreso, por la dependencia fomentada, en por lo menos 130 países en el mundo. En efecto, si se revisa la Balanza Comercial Agrícola de los Estados Unidos se observará que de 1970 a 1981 es positiva. Pero a su vez, en el mismo lapso la Balanza Comercial no Agrícola es negativa. Las exportaciones no agrícolas, en términos de ingreso de miles de millones de dólares, siempre serán más que las exportaciones agrícolas. Sin embargo, lo que debilita a las exportaciones no agrícolas son las importaciones no agrícolas. Hay un elevado déficit comercial compensado en buena medida por las exportaciones agrícolas. Pero esto, significaba dependencia de

los mercados externos, y también establecía en su momento un nivel de vulnerabilidad.

En la última década la agricultura se ha convertido en la espina dorsal del poder económico mundial norteamericano. Con la tercera parte de la tierra cultivada en Estados Unidos dedicada a producir para la exportación, la agricultura se ha convertido en la principal industria de exportación. La cifra de treinta mil millones de dólares de exportaciones de productos agrícolas, alcanzada por primera vez en 1979, ha sido crucial para el fortalecimiento del dólar, compensando un déficit comercial que se ha vuelto crónico y financiando las importaciones del petróleo del país. Aunque parezca irónico en la principal potencia industrial del mundo las exportaciones agrícolas son ahora consideradas fundamentales para la economía, de hecho 'el fundamento mismo' de esa economía... (Burbach y Flyn, 1983, p. 47).

B) Europa y los países en vías de desarrollo. Período 1950-1970

La década de los años setenta marca una nueva etapa en la producción capitalista mundial de alimentos. Aparece la Unión Soviética y Japón como mercados demandantes de alimentos. La Comunidad Económica Europea surge como un gran mercado autosuficiente y exportador. En efecto, en los años que siguieron al término de la segunda guerra mundial, la política exterior europea implicó la necesidad de tener una necesaria estabilidad económica y política, favorable para su proceso de reconstrucción de posguerra y al mismo tiempo encontrar presencia y respetabilidad ante la confrontación entre los Estados Unidos y la URSS, durante la guerra fría. Así, algunos gobiernos mediante los acuerdos del Tratado de Roma de 1957 deciden constituir una unidad política. Dicha unidad, inicialmente con una dirección económica, daría lugar a lo que se conocería como la Comunidad Económica Europea. Fueron seis países europeos (Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Francia y Luxemburgo), los que resolvieron en el año de 1962 establecer la unión aduanera eliminando las barreras arancelarias de sus productos agrícolas, hecho que dio inicio a lo que se ha llamado la política agrícola común (PAC).

Para lograr estos objetivos los países iniciaron, desde julio de 1958 a diciembre de 1960, diferentes procesos en los que se fueron definiendo progresivamente las políticas

de lo que hoy conocemos como PAC: la libre circulación de los productos, establecimientos de precios de garantía, la preferencia al mercado comunitario y el financiamiento y apoyo a la producción (León, 1996, p. 74-75).

Lo que se perseguía era crear nuevas bases para estimular la producción agrícola integrándola en un mercado amplio protegido. Se pretendía alentar la reconstrucción del aparato productivo industrial agroalimentario. La producción cerealera ocupaba un lugar estratégico. Socialmente se buscaba asegurar un nivel de vida equitativo a la población rural sobre todo en lo que respecta a sus ingresos, asegurándoles precios favorables a sus productos en el mercado de intercambio europeo evitando fluctuaciones bruscas en los mismos. Al mismo tiempo, se quería garantizar el abasto y asegurar precios razonables para los consumidores. De esta forma, se pretendía que la agricultura fuera subsidiada por la sociedad urbana.

El conflicto agrícola entre Europa y Estados Unidos en su momento se origina no tanto en el subsidio mismo, sino en su modalidad. En términos generales se puede afirmar que Estados Unidos practicaba un apoyo indirecto al productor, mientras que Europa aplicaba un subsidio directo a los precios de venta. En general, la libre circulación de los productos, el establecimiento de los precios de garantía al agricultor, la preferencia al mercado comunitario junto al financiamiento y apoyo a la producción rindieron los resultados esperados. De esta manera, en los mismos años sesenta aparecieron los primeros excedentes agrícolas.

Primero fue la producción de leche desde el final de esa misma década, y en los años setenta la sobreproducción de cereales. La acción política del gobierno de Estados Unidos no interfirió con este proceso, más bien lo impulsó puesto que su gran adversario geopolítico era la URSS. Así, a pesar de que en la Comisión Económica Europea crecían los excedentes se importaba gran cantidad de insumos para la alimentación animal proveniente, la mayoría, de los Estados Unidos. Para equilibrar este déficit, la CEE optó por exportar los excedentes.

Estimulada de esta manera, la producción continuó creciendo acorde con el mantenimiento que recibía mediante los subsidios de los Estados europeos dado que cada uno aportaba mediante cuotas diferenciadas según su capacidad para apoyar esta política de desarrollo agrícola. Así, los países ricos aportarían más que los países pobres. La continua generación de excedentes y el subsidio a las exportaciones, junto a un abaratamiento de la oferta de alimentos en el mercado internacional, terminará creando un círculo vicioso donde por la misma baratura de los precios se

necesitan más subsidios. La baja de los precios era el pretexto para mantener el subsidio, aun cuando constituían la causa de su desplome.

Los productores protegidos, desde mediados de los años setenta, de los vaivenes del mercado y estimulados con precios en ocasiones 100% más altos que los del mercado mundial, en muy breve tiempo superaron los déficit internos de la agricultura comunitaria y diez años más tarde, como resultado de la acelerada tecnificación impulsada en la mayor parte de las unidades de producción, controlan ya parte del mercado internacional (León, 1996, p. 78).

A fines de la década de los años setenta se dio una caída de los precios de los productos no transformados como los cereales, junto a la decadencia de los Estados Unidos en el mercado mundial, la especialización del comercio entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea y la caída del comercio agroalimentario en el intercambio mundial. En lo que respecta a los países en vías de desarrollo, éstos de exportadores se transformaron en importadores de alimentos, posiblemente alentados por el alza de los precios del petróleo.

En efecto, en los últimos 30 a 40 años, los países del Tercer Mundo han pasado de autosuficientes en la producción cerealera o bien exportadores, a ser importadores netos. En el período 1934-1938 tanto África, Asia como América Latina, eran exportadores netos de productos cerealeros. América Latina (en gran medida bajo la influencia de las exportaciones argentinas) exportaba más granos en su conjunto que Norteamérica (9 millones de toneladas contra 5 millones). Asia y África, sumados, exportaban tanto como Australia y Nueva Zelanda (3 millones de toneladas). Solamente Europa Occidental era globalmente deficitaria en cuanto a la producción de granos, e importaba 24 millones de toneladas, vale decir, lo que exportaban todas las demás regiones juntas... En las décadas siguientes, el Tercer Mundo aumentó sistemáticamente su dependencia cerealera: Asia en la década del 40 y del 50; África en la década del 60; y América Latina en la década del 70. Entre los años 1969 y 1974 el volumen de las importaciones de cereales de los países en vías de desarrollo casi se triplicó... En la región latinoamericana es donde se produce el cambio más dramático, al transformarse de un gran exportador neto a una zona

dependiente de las importaciones de granos (Teubal, 1979, p. 71).

En el caso de América Latina, el crecimiento y desplazamiento de la población de lo rural a lo urbano es algo que merece especial atención. "Tanto en Hispanoamérica como en África y Asia, la población urbana se multiplicó por ocho entre 1920 y 1970, mientras que en el resto del mundo, los ricos y desarrollados, consiguió solo cuadruplicarse" (Sánchez, 1982, p. 49). Para la región, el alza de los precios agrícolas internacionales que se dio en la década de los setenta al cual le siguió una caída brutal en los ochenta, significó en realidad saldos negativos.

Las políticas de desarrollo autárquico, que implicaban una fuerte intervención del Estado... unido a retenciones a las exportaciones y aranceles altos a las importaciones, y al consecuente desestimulo a la inversión privada en la agricultura, era el mecanismo en el cual se sustentaba el postulado ideológico de industrialización forzosa y crecimiento del aparato gubernamental. Esta descomunal transferencia de recursos del sector primario a los sectores secundario y terciario en épocas de precios agrícolas internacionales altos [los setenta, CA], privó a nuestras economías de cifras incalculables de divisas sustraídas a un crecimiento económico sólido, lo que hoy lamentamos profundamente (Cordeu, 1996, p.84).

Los países que ingresaron tempranamente a la nueva vía agroexportadora neoliberal en los años setenta -debido al contexto mundial- alcanzarían un éxito considerable en lo posterior, tal fue el caso de Chile.

Comienzos del tercer régimen alimentario mundial

La nueva estructura productiva que surgió en los años setenta, se consolidó en los años ochenta:

Uno de los rasgos más importantes del nuevo orden lo constituye la concentración de la producción, pero también de los mercados, en los países desarrollados. Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea son los principales productores y exportadores de los cultivos de vanguardia de la nueva estructura productiva. Son asimismo, junto con Japón, los principales compradores. Los países desarrollados se compran y se venden entre sí como un mundo circular que

se basta a sí mismo...un aspecto particular de la centralización productiva es que los países desarrollados dominan todas las líneas de los productos de vanguardia de la nueva estructura productiva. La participación y dominio de los países desarrollados en la producción alimentaria transformó la vieja división del trabajo que imperó en la etapa de la posguerra. En ella, los países subdesarrollados se orientaron a la exportación de materias primas de origen tropical, mientras los países desarrollados se especializaban en la producción de bienes de clima templado... En la nueva división agrícola del trabajo, los países desarrollados...abarcaban la producción de todos los cultivos de la nueva estructura productiva mundial. Sin embargo, tienen un peso mayor en la producción de cereales y productos de origen animal... En cambio, los países subdesarrollados sustituyeron la producción de materias primas tradicionales por las frutas, flores y hortalizas... aun cuando no existe ya una división tajante en la orientación productiva, persiste una especialización según la cual los países desarrollados se orientan a los productos básicos (cereales, carne, leche) y los subdesarrollados a los bienes de consumo complementario (frutas, flores y hortalizas)...solamente un selecto grupo de países subdesarrollados logró insertarse como exportador en el mercado mundial, mientras un amplio grupo de países quedó marginado (Rubio, 1995, p. 188-190).

En lo que respecta al impacto de las políticas de estabilización y ajuste económico en el agro latinoamericano:

En la mayoría de los países, las principales medidas que afectaron al sector agrícola fueron la supresión escalonada de los subsidios a la producción en el marco de la liberalización de los precios y de los intercambios agrícolas, la reorientación del crédito y de las inversiones destinadas a la agricultura, así como la introducción de estímulos fiscales a la exportación, sobre todo para los productos no tradicionales (Ribier, 1994, p. 38).

No obstante, la producción agropecuaria logró un desempeño más satisfactorio que el resto de la economía.

...en los años setenta la producción agropecuaria creció 3,5% por año, frente a 5,9% del total y 6,3% de la manufactura... En la crisis de los años ochenta se revirtió la relación entre los tres indicadores, pasando la manufactura a ser el sector de peor desempeño y la agricultura a ser el que mejor se defendió (French-Davis, 1989, p. 389).

La mejor respuesta agropecuaria (en los 80, CA) ha estado asociada a dos hechos. Por una parte, el sector fue menos afectado que el resto de la economía nacional por la reducción de la demanda interna; por otra, el sector, que es más intenso en productos nacionales de comercio exterior, se benefició con las políticas promotoras de estas actividades (French-Davis, 1989, p. 378). La contribución del comercio exterior se dio pese a que los precios internacionales se deterioraron mucho, posiblemente gracias al efecto de las devaluaciones cambiarias masivas que se dieron por aquella época junto al deterioro de los salarios reales. Sin embargo, los cultivos de exportación fueron los que más crecieron, mientras que los cultivos de subsistencia lo hicieron a un menor ritmo.

El comercio agrícola mundial en los años noventa

En América Latina, durante los años noventa, la presión de los países desarrollados por colocar sus excedentes de alimentos en los países subdesarrollados obligó a tales países a transformar sus estructuras productivas de exportación. Así, se pueden distinguir claramente dos grupos de países: los que lograron insertarse en las nuevas condiciones del mercado mundial orientando su producción hacia la exportación de los nuevos cultivos de vanguardia, los otros que quedaron al margen del mercado mundial sin haber logrado la reconversión productiva interna (Rubio, 1995, p. 192). Al primer grupo pertenecen los países como Argentina, Uruguay (por los cereales); Chile, Colombia, Ecuador y Paraguay (por la exportación, en su orden, de uvas, manzanas; flores, frutas frescas y secas; plátanos, frutas frescas y secas; soya). Finalmente, pertenecen también a este grupo México, Costa Rica, Honduras, Guatemala.

Brasil, por ser el tercer exportador mundial de soya, el séptimo de nueces y el treceavo de carne; mientras que Honduras ocupaba en su momento el segundo lugar mundial en la exportación de plátanos, Costa Rica el tercero y Guatemala el octavo. Para 1990, México era el cuarto exportador mundial de tomates, el octavo de uvas, el sexto de legumbres frescas, secas y congeladas y el onceavo en limones y toronjas. Al segundo grupo pertenecen países como El Salvador, República Dominicana, Haití, Nicaragua, Perú,

Bolivia y Panamá, marginados del nuevo orden agrícola mundial (Rubio, 1995, p. 192-193).

Al anterior grupo de países, le siguen las economías más dinámicas de la Cuenca del Pacífico, con recursos escasos para la producción agrícola; no obstante han tenido una política de protección al agro semejante a la de los exportadores netos de alimentos. Así, Japón, Corea del Sur, Singapur, Malasia, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos y Camboya, a pesar de ser importadores netos de alimentos han logrado obtener un nivel diferenciado de autosuficiencia en arroz, soya y otros productos (Trápaga, 1996, p. 28). Por otro lado, en el caso de los ex países socialistas, su condición resultó incierta en la medida en que sus niveles de eficiencia no eran tan competitivos como los de sus vecinos occidentales que por razones de semejanza climática producen el mismo tipo de mercancías agropecuarias. Además, la apertura de sus fronteras ha permitido una gran variedad de importaciones de alimentos, sobre todo tropicales. Al final de los anteriores grupos, podemos ubicar al resto de los asiáticos, a América Latina y África (Ibíd., pp. 30-33).

En general, tienen bajos niveles de productividad y poseen, como ya se ha señalado, una política agropecuaria que beneficia a los consumidores a costa de los productores. Son países especializados en los cultivos de tipo tropical, cuya sobreproducción mantiene los precios a la baja tendencial en los mercados internacionales y sin mayor capacidad para coordinar entre ellos el nivel de los precios en el mercado internacional. Los precios, en realidad, son determinados por los países consumidores dado que ellos tienen la capacidad de fijar cuotas, junto a ciertas características del producto, debido al poder económico y alimentario que poseen, como es el caso de los cereales.

La clausura de la Ronda Uruguay en diciembre de 1993, marca el inicio de la nueva etapa del comercio agrícola administrado, junto a los respectivos esquemas productivos que respaldan su funcionamiento. Aquellos acuerdos no hacen más que consolidar la estructura vigente en el mundo actual en donde los países hegemónicos, a pesar de sus diferencias, marcan la pauta de los volúmenes de producción y los precios a que han de someterse el resto de los países, aun para los productos que tales países dominantes no generan. Así, las necesidades de los países en desarrollo no son tomadas en cuenta, sino en la medida en que puedan acoplarse al cumplimiento de los requerimientos y objetivos de los países del hemisferio norte.

Tanto Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, los países de la Asociación Europea de Libre Comercio, Australia y Nueva Zelanda,

son economías que han mantenido por décadas una política de protección al campo, y en buena medida debido a ese factor, han logrado ser autosuficientes en términos alimentarios; además, en donde los recursos naturales así lo permiten, han logrado ser exportadores netos de alimentos. Los países que han logrado obtener excedentes son productores hegemónicos a nivel mundial de cereales, carne y leche, lo que les permite controlar los mercados de estos productos, incluyendo la fijación de su precio. En su momento, resulta verificable la configuración de una segunda revolución verde en el marco de una coyuntura de acumulación y legitimación mundial.

In this sense, the food regime is not so much a political economic order; as such it is a vehicle of a contradictory conjuncture, governed by the 'double movement' of accumulation/legitimation. (McMichael, 2009, p. 151).

En un mercado mundial más integrado, se buscan los precios bajos a costa de los pequeños productores de los países en vías de desarrollo. Los principios rectores serían: 1) Liberalización comercial, 2) Propiedad intelectual a favor de las corporaciones transnacionales, 3) Biotecnología bajo regulaciones neoliberales, 4) Ingeniería genética. Esto último puede llevar a una revolución genética en la agricultura. Es posible afirmar que el problema del hambre en el mundo no es por la escasez de alimentos sino por la persistencia de los elementos que generan la pobreza. "Con sólo el 3% de la superficie total del planeta bajo cultivo, se obtiene alrededor del 93% de los alimentos que se producen" (Trápaga, 1996, p. 34).

Las economías desarrolladas y excedentarias procuraron reducir su producción agrícola o exportar sus excedentes. Al mismo tiempo, en la aplicación de las políticas de ajuste económico impulsadas por el FMI, o el BM en los países pobres, lo que se hizo fue dismantlar las estructuras agrarias internas de producción, desarmando las redes de apoyo económico a los sectores campesinos. En consecuencia, se incrementó su dependencia agrícola. En el caso de Ecuador, el uso del recurso petrolero en la década de los años setenta e inicio de los ochenta tuvo unos efectos poco deseables en lo agrario. En efecto, "el ciclo del petróleo no se juzga positivamente. Durante los años del auge se dispararon las importaciones agrícolas, en particular las de trigo y leche" (Twomey y Helwege, 1991, p. 19).

Esto no pasó en los países desarrollados donde a pesar de las reformas no se ha dismantlaron las redes de apoyo a los sectores

agrarios. Más bien se estimuló a sus productores agrícolas a que compitan con los demás campesinos del mundo, por ejemplo, en los Estados Unidos:

La Ley Agrícola de 1996 rompe con el pasado, ya que los precios mínimos de apoyo y el control sobre las hectáreas sembradas se han eliminado. El producto agrícola, bajo los nuevos reglamentos, se deja en libertad para responder a las fuerzas del mercado... Bajo la globalización actual de las economías agrícolas, todos los productores están en competencia técnica con los demás... La nueva ley agrícola elimina las restricciones en la producción y obliga a los agricultores de esa nación a competir de forma agresiva en los mercados mundiales. (Freebairn, 1997, pp. 124-127).

Así, debe tomarse en cuenta las casi veinte millones de hectáreas que han estado fuera de producción en respuesta directa a los requerimientos del programa agrícola de los Estados Unidos.

Conclusiones

El crecimiento histórico de los Estados Unidos, junto al ascenso último de la Unión Europea, determinó la competencia entre los dos hegemones por el dominio mundial en el sistema capitalista; una parte importante de tal proceso -equivalente a seguridad nacional en la práctica- estaría conformada por el rubro de los alimentos. La producción de materias primas en los países periféricos en el sistema capitalista mundial se encuentra condicionada por las necesidades de los procesos industriales y de consumo de los países desarrollados.

Los precios de sustentación se encuentran determinados por las exigencias internas de las economías en desarrollo que conlleva a una tendencia recurrente a la desvalorización (transferencia de valor). Esto implica la imposición de precios debido a una alta composición orgánica del capital sobre los productos exportados por parte de los países desarrollados, a la vez que importan estos mismos países mercancías con una baja composición orgánica del capital en los países menos desarrollados.

El intercambio desigual que se da entre economías insertas en diferentes ciclos, sistemas y modos de producción refiere a procesos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en los países menos desarrollados, ubicándose en estos lugares las razones que conducirían a la acumulación de capital en las economías industrializadas y a la descapitalización crónica en los países menos desarrollados. Es posible afirmar que inserción

en el sistema de producción capitalista, a nivel mundial, genera deficiencias estructurales al interior de los países periféricos a la vez que consolida las relaciones de dependencia.

De ello se deriva que la historia económica de los países en desarrollo se encuentra interrelacionada con el comercio exterior. Unos cuantos productos han marcado el desenvolvimiento del desarrollo económico, social y político de estos países. En el caso ecuatoriano, el cacao, el palo de balsa, el caucho, el café, la cascarilla, el arroz, el oro, los sombreros de paja toquilla, el petróleo, el banano, el camarón, las flores, entre otros, constituyen productos que revelan la escasa diversificación y la fuerte dependencia de una economía volcada hacia el mercado externo, y atrofiada hacia el mercado interno con un bajo nivel agroindustrial.

La reprimarización actual de algunos países latinoamericanos, junto a la exclusión de otros, señala objetivos históricos comunes para un proyecto de desarrollo de largo aliento en el cual se procure corregir el descuido que sufre el sector agrario de parte de una gran mayoría de Estados latinoamericanos, los cuales se encuentran inmersos en una serie de políticas económicas que a fin de cuentas provocan una mayor crisis en el campo por falta de apoyo y protección al mismo. Situación inversa en las economías centrales.

Referencias bibliográficas

Adams, W. (1982). Los Estados Unidos de América. México, D.F. Editorial Siglo XXI.

Bagú, S. (1997), Catástrofe Política y Teoría Social. México, D.F. Editorial Siglo XXI.

Burbach, R. y Flyn, P. (1983), Las agroindustrias transnacionales. Estados Unidos y América Latina. México, D.F. Editorial Era.

Cordeu, J. (1996), El sector agrícola en el proceso de integración latinoamericana. México, D.F. Estudios Agrarios, N°2. Procuraduría Agraria.

Freebairn, D. (1997), "La Ley Agrícola 1996 de Estados Unidos y su desafío a los productores mexicanos". México, D.F. Estudios Agrarios, N°7. Procuraduría Agraria.

French-Davis, R. (1989), "Ajuste y Agricultura en la América Latina: Un examen de algunos temas". México, D.F. Trimestre Económico, N° 22. Fondo de Cultura Económica.

León, A. (1996), "¿Existe realmente una nueva política agrícola común europea?". Felipe Torres, Carmen del Valle, Eulalia Peña (Coords). El reordenamiento agrícola en los países pobres. México, D.F. UNAM-IIE.

McMichael, P. (01/2009), A food regime genealogy, disponible en URL: <http://dx.doi.org/10.1080/03066150902820354>. The Journal of Peasant

Studies, 36:1, 139-169, DOI: 10.1080/03066150902820354. USA. Cornell University.

Ribier, V. (1994), "Impactos de las políticas económicas y agrícolas en América Latina". En: Thierry Linck, *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

Rubio, B. (1995), "La vía agroexportadora neoliberal en América Latina y el nuevo orden agrícola internacional". En: Alejandro Encinas: *El campo mexicano en el umbral del siglo XXI*. México, D.F. Editorial Espasa Calpe.

Sánchez, J. (1982), *Del campo a la ciudad*. España. Editorial Salvat.

Teubal, M. (03/1979), "La crisis alimenticia y el tercer mundo: una perspectiva latinoamericana". México, D.F. En: *Economía Política de América Latina*, No. 2. Centro de Investigación y Docencia Económica.

Trápaga, Y. (1996), "Panorama regional de la producción de alimentos en el mundo". En: Felipe Torres, Carmen del Valle, Eulalia Peña (Coords). *El reordenamiento agrícola en los países pobres*. México, D.F. UNAM-IIE.

Twomey, M., y Helwege, A. (1991), *Modernización y estancamiento. La agricultura latinoamericana en los años noventa*. México, DF. Fondo de Cultura Económica.

Citación/como citar este artículo: Zambrano, C. (2016). Formación histórica del segundo régimen alimentario mundial: Periodo 1950 - 1970. *Rehuso*, 1(1), 11 - 28. Recuperado de: <http://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/290/248>